

Spanish A: literature – Standard level – Paper 1
Espagnol A : littérature – Niveau moyen – Épreuve 1
Español A: literatura – Nivel medio – Prueba 1

Tuesday 10 May 2016 (morning)
Mardi 10 mai 2016 (matin)
Martes 10 de mayo de 2016 (mañana)

1 hour 30 minutes / 1 heure 30 minutes / 1 hora 30 minutos

Instructions to candidates

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Write a guided literary analysis on one passage only. In your answer you must address both of the guiding questions provided.
- The maximum mark for this examination paper is **[20 marks]**.

Instructions destinées aux candidats

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- Rédigez une analyse littéraire dirigée d'un seul des passages. Les deux questions d'orientation fournies doivent être traitées dans votre réponse.
- Le nombre maximum de points pour cette épreuve d'examen est de **[20 points]**.

Instrucciones para los alumnos

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- Escriba un análisis literario guiado sobre un solo pasaje. Debe abordar las dos preguntas de orientación en su respuesta.
- La puntuación máxima para esta prueba de examen es **[20 puntos]**.

Escriba un análisis literario guiado sobre **un solo pasaje**. Debe abordar las dos preguntas de orientación en su respuesta.

1.

La prometida

El puente estaba allí, esfumado en la neblina que le prestaba contornos fantasmales, alto, estirado, una larga senda de hierro atravesando el río Gualaguay. Lo habían visto durante días y días: mudo testigo de supuestos afanes bélicos, silencioso, como un gran brazo extendido de orilla a orilla, altísimo. Hasta se habrían preguntado para qué estaría; muy pocos trenes lo cruzaban: el internacional, a las doce de la noche; otro, al mediodía.

Todos están apurados por llegar a sus casas; [...] Todos: el subteniente Jonte más que ninguno, casi seguro. [...] Nadie pudo contar lo que pasó. Sí puede presumirse, ya que no el horror de aquellos segundos, la sucesión de los actos del brevísimo drama. Algunos se apretaron contra las paredes del puente: fueron los que dejaron más rastros. Otros, llegados a ese punto insoportable en que ya no se puede más, se abalanzaron hacia el río, que los esperaba con el giro vertiginoso de sus remolinos, allí multiplicados; los más, en un desesperado esfuerzo, ocultamente suicida, se tomaron con ambas manos de las vías y balancearon sus cuerpos en el vacío, buscando de tal modo eludir el embate del tren, precipitado sobre ellos; pero el tren, al pasar, de cuajo desprendió esas manos inocentemente aferradas a la propia condena, y cayeron... Uno, dos, cincuenta, sesenta: eslabón a eslabón, la cadena fue deshecha.

De algunos nunca se supo nada. Del subteniente Jonte, por ejemplo.

Teodorita Marcia siguió viviendo. Pero lo hizo, desde entonces, en una zona extraña. En el deslinde, diría. Lo que se oponía a su felicidad, enfrentaba su capacidad de comprensión y fue rechazado de plano. Extremando las cosas aseguraría que esa posibilidad —la muerte de Jonte— ni cruzó por su mente, aunque siguió paso a paso los momentos del drama: las noticias de los diarios, el informe oficial, la lista de muertos, la de desaparecidos, las tarjetas de condolencia. El subteniente le había dicho que regresaría y ella lo aguardó ese año y el otro y el otro. “Volverá”, se dijo mil veces con voz irrefutable. Y lo creyó. Parapetada en tal insospechada ilusión siguió viviendo. Sus padres murieron, sus amigas se casaron, tuvieron hijos, enviudaron. La fortuna de los Marcia desapareció, como llegó a su fin la belleza de Teodorita, la tersura de su piel, el brillo del pelo. Vendió la antigua casona paterna y se quedó sólo con un rincón y un pedazo de jardín favorecido por las flores y el sol, el arcón con el blanco ajuar y su invulnerable esperanza. [...] Colmada por los sueños que le hablaban de un encuentro feliz, esperó, disolviendo sus días en quehaceres de humo que sólo tenían un propósito: aguardar el término del plazo, alcanzar el día de la cita.

La cita será una tarde incierta de octubre, cuando llegue el tren de las seis. Por eso, en cada mes de octubre, Teodorita Marcia, amorosa, abre el arcón de su ajuar, se engalana, atraviesa las calles polvorientas del pueblo, sonriendo, derramando luz por sus ojos, y marcha a la estación, recuperada la magia lejana de hace cuarenta años.

40 ¿Saben? A veces, sobre todo en los días en que el viento abrume de voces al pueblo, o cuando la lluvia cae a más no poder y me clausura en mi cuarto, suelo entregarme a largas reflexiones. De ellas saco siempre una extraña convicción: la de que en definitiva, yo le tengo envidia a Teodorita Marcia; entre tantos que en el pueblo vivimos a la deriva días destinados a nadie, puro chisporroteo de nada, Teodorita Marcia, agraciada, sabe en qué está empeñando los silenciosos días de su vida. ¿No lo creen?

Junio de 1969

María Esther de Miguel, *En el campo las espinas* (1980)

- (a) ¿Con qué recursos literarios se caracterizan el ambiente y las emociones en la narración?
- (b) ¿Qué mensaje quiere transmitir la autora?

2.

Romance del hijo

Un hijo es como una estrella
a lo lejos del camino;
una palabra muy breve,
que tiene un eco infinito.
5 Un hijo es una pregunta
que le hacemos al destino.
Hijo mío, brote nuevo
en mi tronco florecido,
si no sé lo que será
10 de ti, cuando me haya ido;
si no es mío tu mañana,
¿por qué te llamo hijo mío?
El tiempo, como un ladrón,
quiere robarme a mi hijo,
15 y llevárselo muy lejos,
hacia un mañana indeciso,
donde no pueda abrigarle
con el sol de mi cariño.
–¡Es mío!– le grito al Tiempo,
20 y el Tiempo responde: –¡Es mío!
Y así me lo va llevando
poco a poco de mí mismo,
igual que a una rama el viento,
igual que a una flor el río.
25 ¡Mano cerrada y cruel
del porvenir indeciso;
abre un poco, que yo vea
lo que le traes a mi hijo!
Él es en mi vida toda
30 lo que tengo por más mío,
¡y no puedo ni quitarle
una piedra en su camino!
¡Qué vana cosa es el hombre!
¡Qué vano es su poderío!
35 A eso que es toda su vida
y que es todo su cariño,
¿por qué con tan loco orgullo
le llama el hombre hijo mío?
¿Acaso es suyo el mañana?
40 ¿Acaso es suyo el destino?

José María Pemán, *A la rueda, rueda...* (Cancionero) (1929)

- (a) ¿De qué manera las preguntas retóricas y las exclamaciones contribuyen al significado del poema?
- (b) ¿Qué visión del hijo y su futuro transmite el yo lírico?